

La presencia de la iglesia

## **El “modelo” de la pastoral**

P. Silvio Marinelli Zucalli

En la vida y misión de Jesús, existen algunos acontecimientos y actitudes que manifiestan su visión del hombre "sano". Son, para los creyentes en Él, pistas, orientaciones para desarrollar una “buena” pastoral.

### **Una “buena noticia”**

Jesús anuncia e instaura el Reino de Dios, es decir, todo un conjunto de actitudes, valores, percepciones y estados de ánimo caracterizados por la lucha y la victoria sobre el mal físico, psíquico y espiritual.

Se trata de una enseñanza y un anuncio que se dirige sobre todo a la gente sencilla: a esta gente, Jesús le ofrece el mensaje de las bienaventuranzas. Son personas pobres de recursos materiales y especialmente humildes, son todos aquellos heridos por la vida, son los que se entregan para hacer un mundo más humano. A ellos, Jesús anuncia la buena noticia de la cercanía del Reino, es decir, de la presencia de Dios en su vida y trabajos.

### **Para la gente pecadora y marginada.**

Unos de los hechos más acertados de la historia de Jesús, es su cercanía hacia los pecadores y marginados. Esto nos habla de su deseo de insertarse en la vida real de sus contemporáneos, con sus problemas, costumbres y limitaciones. Jesús frecuenta personas de conducta discutible desde un punto de vista moral; llega a acoger a los pecadores. El encuentro con Él los cambia, los redime, los abre a la esperanza. "Hoy entró la salvación en esta casa, por cuanto también éste es hijo de Abraham. El Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido": dice Jesús en el episodio de Zaqueo.

"El gozo y la esperanza, las lágrimas y angustias del hombre de nuestros días son gozo y esperanza, lágrimas y angustias de los discípulos de Cristo, y nada hay de verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón", así dice el comienzo del Documento Conciliar sobre la Iglesia en el Mundo contemporáneo. Parece una fotografía del actuar de Jesús.

### **El “hoy” de la salvación**

Es notable el significado de este adverbio tan simple, “hoy”. Es el concentrado de la vida de toda persona humana que esencialmente vive solo el “hoy”. Jesús nos enseña que se vive día a día. Es importante ciertamente planear el futuro, estudiar el pasado, pero debemos tener siempre presente que lo verdaderamente importante es el presente, es decir, como nosotros actuamos en el “hoy”: lo pasado no se puede cambiar; las buenas intenciones por

el futuro son importantes, pero muchas veces quedan sólo en intenciones. También aquí vemos un tracto realista y concreto de Jesús, que quiere el “hoy”, no ayer ni mañana.

### **Jesús sana los enfermos: médico del cuerpo**

Es impresionante la cantidad de curaciones presente en los Evangelios frente a la enseñanza. Este hecho nos muestra la prioridad que Jesús atribuyó a la acción respecto del hablar y nos dice, también, de su solicitud por una vida digna de las personas que confiaban en Él.

Una vez se acercó Jesús a un enfermo crónico; que a lo largo de 38 años de enfermedad permaneció abandonado de todos, en la piscina de Betsaida. Jesús toma la iniciativa y le pregunta: "¿Quieres sanar?". Quizás era una persona resignada, que no quería ser sanada; quizás tenía ventajas en su condición de mendigo. Jesús le despierta el deseo de sanar y de una vida nueva. Le respondió el enfermo: “Señor, no tengo a nadie...”. Parece muy triste esta expresión: *¡No tengo a nadie!* Jesús le restituye la libertad, también de la dependencia de los demás, despertando en él el deseo de vivir, las ganas de luchar.

Otro sábado entró en la sinagoga y se puso a enseñar. Estaba allí un hombre que tenía seca su mano derecha y los escribas y fariseos espiaban a Jesús para ver si curaba en sábado, y tener de que acusarle. Mas Él, que conocía sus pensamientos, dijo al hombre de la mano seca: “Levántate y ponte en medio de todos”. “Ponte en medio”, es decir, el enfermo en el centro de la comunidad -no marginado- al borde de la vida. El sábado es, según el Génesis, el día del descanso de Dios Creador. Jesús completa la creación misma del sábado, actuando en sábado. El día del Señor y de la fiesta es el mismo día de la caridad, el día en el que se completa la creación de Dios.

El endemoniado de Gerasa vive entre los sepulcros (lugar en donde la gente no vive), lo tienen encadenado (porque lo consideraban peligroso) y desnudo, se daba golpes con las piedras (como buscando la muerte y no reconociéndole valor a su cuerpo: señal de pérdida de la dignidad), grita no habla (no forma parte de la comunidad humana y no puede orar). Después de su encuentro con Jesús, lo encontramos vestido (se ha restablecido su dignidad como persona), tranquilo, sentado a los pies de Jesús (la actitud y el comportamiento típico del discípulo que escucha al Maestro), que escucha y habla (puede comunicarse con los demás y más aún alabar a Dios), puede entrar al pueblo como una persona.

### **La acogida y defensa de los pequeños y débiles.**

Jesús siempre estuvo en defensa de los pequeños y los débiles: con su madre en la cruz (el testamento de la entrega recíproca entre María y Juan); con los niños y el mandamiento de "hacerse como niños para entrar en el reino de los cielos". Se trata del reconocimiento de la dignidad de cada persona humana, independientemente de la edad, recursos, cultura y posibilidad de hacer valer sus propias razones.

### **Jesús enseña a perdonar**

Una persona está sana cuando está reconciliada consigo misma, con las personas que las rodean y con Dios. Muchas veces no se subraya suficientemente la fuerza terapéutica del perdón y de la reconciliación.

### **Sin planeación**

Llama la atención el que Jesús nunca planeara su actividad pastoral. Si hoy asistiera a la escuela de teología, lo rechazarían por su actitud de improvisación. Su actividad pastoral parece sumamente libre, abierta a las necesidades del momento, sin discursos, planes, verificaciones, etc.

Lo que verdaderamente interesa a Jesús son las personas específicas, no el género humano, filosóficamente entendido. Jesús ve, oye, toca, habla siempre a personas bien individualizadas, con nombre y apellido, no a categorías o grupos de enfermos.

Este hecho tiene que llevarnos a estar atentos a no exagerar en la teoría, en los planes, en las palabras, en las actividades de escritorio. Ciertamente éstas son necesarias en este mundo complejo que no es ya más el de la Tierra Santa de los tiempos de Jesús; pero tenemos que evitar perder de vista al individuo, al hombre, mujer - niño concreto, que nos habla, mira, escucha. Cada iniciativa pastoral tiene que llegar a las personas, evitando actitudes retóricas y prácticamente estériles.

### **La “idea” de salud de Jesús**

Jesús tiene en mente una “idea” del hombre “sano” y su actividad curativa y de enseñanza mira a este reto.

Siempre se trata de una salud *integral*. Para ofrecer y lograr una salud integral, es necesario tomar en cuenta al ser humano en su totalidad. Por lo que tendríamos que tomar en cuenta no sólo el aspecto técnico y profesional con sus conocimientos médicos, científicos y tecnológicos, sino también la dimensión espiritual y religiosa.

Una salud *que promueva al que la recibe*, haciéndole responsable de su cuidado.

Una salud *radical*, yendo a la raíz, al fondo del problema (tal vez comportamientos o estilos de vida errados o equivocados).

Una salud *que ponga a la persona en contacto consigo mismo*: "¿Quieres curarte?", es decir, verifica y corrige en su caso, lo que sientes dentro de ti, entra en contacto con tu dimensión más profunda.

Una salud *liberadora*, capaz de desbloquear mecanismos injustos que producen el mal (exorcismos).

Una salud *reconciliadora* que integre a toda la persona de su dispersión, su fragmentación y la promueva en la paz, el perdón, la confianza y la armonía. Reconciliadora también con los demás.

Una salud *transformadora* que es capaz de lograr nuevas formas de vivir la vida.

Una salud *portadora del mensaje evangélico*. Los sanados que se convierten en discípulos: hombre nuevo, vida nueva.

Una salud *individual y social*. Toca no sólo al individuo, sino también a su entorno: su familia, su grupo, su poblado.

Una salud *no idolatrada*. La salud es para la persona y no la persona para la salud. La salud es un bien precario, que no se debe considerar como un bien absoluto.

Una salud *abierta a la salvación*. A pesar de todos los medios, la edad, las limitaciones, la enfermedad, el tiempo, traen consigo naturalmente el desgaste y la muerte. La salud no es eterna, pero puede abrirse a una salud total, a una salvación en plenitud, a una transformación y resurrección definitiva.